

I FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO EN MEXICO

Como síntesis del esfuerzo permanente por elevar el nivel cultural, humanístico y científico-técnico de los mexicanos, la I Feria Internacional del Libro logró reunir un número significativo de casas editoras de México y el extranjero. El visitante pudo entrar, de esa manera, en contacto con la cultura universal consignada y transmitida a través del libro. El escenario de este trascendental evento, celebrado del 3 al 11 de mayo, fue el colonial Palacio de Minería y la realización del mismo ha de atribuirse a la Universidad Nacional Autónoma de México, por la Facultad de Ingeniería.

Paralelamente se llevó a cabo también el I Encuentro Internacional de Escritores en el que tomaron parte algunos de los más destacados novelistas, poetas, ensayistas y escritores de 15 países. En su organización intervinieron, además del Centro Universitario de Profesores Visitantes, los organizadores de la Feria Internacional del Libro y el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Asociación de Escritores de México y el Instituto de Cooperación Iberoamericana de España.

En la Feria del Libro participaron 200 casas editoras de 15 países, incluido México, y el visitante pudo encontrar publicaciones de cualquier tema; las había, además, para todos los gustos políticos, filosóficos y artísticos. Frente a las casas editoras con sucursales en varios países se encontraban también las de reciente creación. Entre la exhibición libraria resaltaba la actividad femenina en ese mismo campo representada por la editorial des Femmes, fundada en París en 1974 por un grupo del Movimiento de Liberación de las Mujeres.

Las instituciones públicas y privadas ligadas a las tareas cultural y educacional no se quedaron atrás. Signo de ello fue la participación de la Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Bellas Artes, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Instituto Mexicano del Seguro Social, entre otros.

Pero estuvieron también presentes las universidades e instituciones de educación superior: la UNAM, con su gran potencia editorial que asciende a 150 mil volúmenes nuevos al año y 90 mil fascículos, se dio a la tarea de organizar este evento de alcance mundial. El Colegio de México, con más de 350 publicaciones sobre historia, sociología, economía, literatura, etc. Entre las universidades de provincia, cuyos loables esfuerzos editoriales quedaron de manifiesto en este evento, se encontraba la Universidad Autónoma de Sinaloa que exhibió sus distintas colecciones de libros y sus publicaciones periódicas: Ciencia y Universidad y su revista Buelna, así como la Universidad Autónoma de Puebla que ofreció sus ediciones en forma de paquete sobre temas de historia de Puebla, lengua latina, Política, asuntos sociales y arquitectura, además de las publicaciones periódicas: Crítica, revista de la UAP y Dialéctica, revista de la Escuela de Filosofía y Letras de esa misma institución.

La respuesta positiva del público a estos dos acontecimientos, expresada por la numerosa concurrencia a ellos, fue un signo elocuente de que la palabra, oral y escrita, sigue siendo el principal vehículo de comunicación entre los hombres porque, como expresó el director general del INBA, la palabra del hombre es tal vez el mejor testimonio de su naturaleza cuyo uso es ambivalente ya que puede ocasionar un daño irreparable o puede ser un instrumento eficaz de la esperanza humana.

Al encuentro de la conciencia universal

Destacó en estos certámenes su carácter ecuménico no sólo por haber reunido la pluralidad geográfica en el área de la impresión y de los hombres de letras, sino también por haber logrado conjuntar editores y escritores de diversa ideología, áreas de conocimiento y concepciones filosóficas y políticas. La marcha de la historia, a pesar de los hechos en contrario, apunta definitivamente hacia la unidad, y el campo del conocimiento no tiene por qué ser una excepción. Las áreas de conocimiento no son compartimentos estancos, sino que existe entre ellos una profunda imbricación que debe ser descubierta para llegar a la totalidad; si en un primer momento la diversidad se impone para el análisis, en otro se requiere llegar a la síntesis.

En el caso que nos ocupa “el encuentro de escritores, el encuentro de editores, el encuentro de lectores y el encuentro de culturas no es, en suma, sino el encuentro mismo de la conciencia universal. . .” expresó en el discurso inaugural de ambos eventos el ingeniero Javier Jiménez Espriú, director de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

Hacia esos objetivos de unidad en el conocimiento apuntan también los esfuerzos que ha venido realizando la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) durante 30 años de fecunda labor en el campo de la comunicación entre las diversas instituciones afiliadas, en el estudio de los problemas generales de la enseñanza superior, en el fomento de la formación e intercambio de personal y en la promoción de la especialización de los conocimientos de acuerdo con las características regionales.

Para reforzar sus amplios cometidos y, a la vez, como resultado de los mismos, la ANUIES cuenta actualmente con un fondo editorial que asciende a más de 200 títulos en las áreas de Lenguaje y Literatura, Taller de Lectura y Redacción, Filosofía, Ciencias Sociales, Lengua Extranjera, Química, Matemáticas, Física y Biología, además de los correspondientes Programas de Asignatura, Manuales de Didáctica, Cuadernos de Metodología de la Enseñanza Superior, Biblioteca de la Educación Superior, Antologías, Catálogos y Directorios, la serie Investigación y Sistemas para la Planeación y la Revista de la Educación Superior. Esta variedad de áreas y de títulos, el accesible lenguaje de sus textos, la cuidada presentación de los mismos y sus precios al alcance de todos, contribuyeron a que el stand del Departamento de Promoción y Venta de Libros de la ANUIES, a cargo del profesor Félix Medina Torres y de la señora Griselda Domínguez Moreno, fuera de los más concurridos. El total de libros vendidos ascendió, en efecto, a más de cinco mil.

El arte de la escritura y de la impresión

Con este evento, México no sólo ha ganado prestigio internacional entre los editores, sino que ha dado un paso más para consolidar su producción editorial y colocarse en este campo a la cabeza de los países de América Latina. Tal afirmación se desprende del testimonio externado por varios editores y escritores participantes en este evento y en concreto por el mismo director del Comité Organizador, José Taylor, quien declaró: “México puede ser un gran centro editor y la única manera de lograrlo es transformando paulatinamente nuestra realidad inmediata. . .”

Por otra parte, hay que recordar que los antecedentes más remotos de esta I Feria Internacional del libro en México se remontan a 1921 y 1922 cuando el maestro José Vasconcelos organizó, en el Colegio de Minería, la primera y segunda Feria del Libro Mexicano. Después de una interrupción de varios años, la celebración de estos eventos se continuó en 1941, 43 y 47 en el Monumento a la Revolución .

Una parte significativa de la producción editorial de esta Feria Internacional se debe a los poetas, novelistas y ensayistas de América Latina y España que participaron en el Encuentro Internacional de Escritores, quienes reconocieron la valiosa labor de los editores en lo que hace a la difusión de las ideas. Fue el encuentro de la capacidad creadora en el arte de escribir y la capacidad de difundir el arte, la ciencia y la cultura.

Entre los grandes ausentes de este Encuentro Internacional de Escritores estuvo el novelista cubano Alejo Carpentier, fallecido recientemente, en cuya obra, la novela latinoamericana conoce nuevas dimensiones universales y entre los asistentes estuvo el español Camilo José Cela, quien calificó al escritor como el “notario del tiempo que le ha tocado vivir” y que en su estilo personal de conversar no tuvo empacho en declarar al periodista que lo que le falta por escribir puede ser sólo “o el Quijote o mi propia esquila. . .”. El chileno José Donoso Pareja, por su parte, externó la experiencia personal del escritor de descubrir en cualquier sitio a un lector de sus obras. ¿Qué siente hacia ese lector? “Un profundo amor y un profundo deseo de ir hasta el fin con esa persona, pero el fin lo tiene él entre sus manos y no yo”.

Las declaraciones del uruguayo Mario Benedetti sobre la literatura y la Política fueron más que reveladoras al afirmar la necesidad de conjugar estos dos elementos. Sin desdeñar la función social del panfleto, el autor del El cumpleaños de Juan Ángel hizo hincapié en que “la política está en el panfleto como un elemento sustancial, en cambio, en lo que yo llamo literatura política, el elemento esencial es la literatura y lo político

es, en todo caso, el tema”, y señaló que a diferencia del crítico literario, del lingüista, del periodista, etc., el lector “se acerca a las obras con mucha inocencia y por lo tanto es capaz de disfrutarlas más plenamente o de rechazarlas de forma más tajante”.

Entre los testimonios de los escritores mexicanos que se refirieron a la relación entre cine y literatura, cabe destacar al poeta Carlos Illescas quien precisó que para ser poeta ‘hay que autoubicarse, puesto que la poesía es una enfermedad que se debe practicar diariamente’, y Vicente Leñero, varias de cuyas obras han conocido versiones cinematográficas, opinó que el guionista forma parte de la obra negra y el director de la cinta es el autor verdadero de la obra de arte ya que mientras el drama literario se basa en la explotación, la intención novelística difiere del montaje cinematográfico.

El conocimiento al alcance de todos

Coincidentes con la I Feria Internacional del Libro y con el Encuentro Internacional de Escritores se celebraron también las XI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía en cuya organización tomaron parte el Consejo Británico, el gobierno de Dinamarca y la UNAM. Con este evento quedó de manifiesto el trayecto que ha de recorrer la idea que se plasma en un libro: escritor, editor y conservación, etapas que apuntan a un mismo objetivo, es decir, la difusión del conocimiento científico y humanístico y la asimilación del mismo por el lector. Lo afirmado por un grupo de investigadores de bibliotecas públicas sobre la labor del bibliotecario, “cerrar la brecha que existe entre el lector y el conocimiento registrado”, es válido también para el que escribe, para el editor y para el distribuidor de el libro que sigue siendo en pleno siglo XX instrumento indispensable para la elevación cultural de un pueblo y para el acercamiento entre los hombres.